

Capítulo 682: ¡Un Dios!

Abaddon observó el cuerpo de su hijo brillar, con profundo interés visible.

No le sorprendió el hecho de que ciertos pecados y virtudes hubieran elegido recaer sobre su hijo.

Para él, Apophis era todo lo que un dragón debería ser.

No podía decir que alguna vez hubiera visto a su hijo con mala actitud o eludir alguna de sus responsabilidades y pasarle estas a sus hermanos.

Y como los pecados y las virtudes estaban ligados a Abaddon, debieron ver a Apophis doblemente digno, debido a su relación de sangre directa.

Abaddon no sentía que realmente perdiera nada, ya que siempre podía hacer más copias.

Pero incluso si no pudiera, no tendría ningún problema en compartir un poco de poder con sus hijos, sólo para verlos crecer un poco más.

"¡¡Brillante!!", dijo Courtney abruptamente.

Al mirar a su hijo, Abaddon y Seras no pudieron evitar estar de acuerdo.

Cuando la luz que brillaba desde Apophis finalmente se apagó, casi parecía un hombre nuevo.

Seras tuvo que cerrar físicamente la boca de Tiamat, para que no babeara por toda la encimera.

La piel de chocolate oscuro de Apophis había desarrollado una cualidad mineral muy brillante, casi como una lámina de metal.

Su cabello había conservado el distintivo color púrpura brillante, por el que ya se había hecho famoso; sólo que ahora el color era mucho más intenso y sus ondas estaban mucho más definidas.

Aunque él y su padre ya tenían un gran parecido, con su apariencia más elevada y atractiva, esa distinción era mucho más notable.

Sin embargo, había algo aún más digno de mención que una cara bonita.

"¡Mi Hermano es un Dios!", señaló Straga en estado de shock.

Ahora bien, Abaddon tuvo que admitir que se trataba de un acontecimiento que no había previsto.





Pero supuso que tenía sentido.

Su hijo había acumulado mucho más poder últimamente.

Abaddon ya le había dado el poder del orden hacía un tiempo, y eso ya fue suficiente para empujarlo de ser un imoogi a un dragón completo.

¿Quién habría pensado que la adición de Humildad, Templanza, Orgullo y Gula lo habría empujado hacia la siguiente etapa del ser?

—E-Eso está bien y todo, pero algunos de nosotros nacimos dioses, ¿sabes?

—Straga agitó la mano con desdén.

Apophis sonrió misteriosamente.

Movió el dedo y su travieso hermano menor salió volando por la habitación.

Abaddon / Seras: "¡¡No se usan poderes en la casa!!"

Ahora Apophis parecía un poco cohibido, mientras detenía a su hermano en el aire, antes de que pudiera golpear alguna de las bonitas decoraciones de la pared.

"Tu madre estaría muy orgullosa..." pensó Abaddon felizmente.

Se lo habría dicho a Lailah ahora, solo para ver la ternura en su rostro y escuchar el emocionado golpeteo de sus pies, cuando le dijera que su hijo había seguido sus pasos como una deidad mágica.

Pero si se lo decía ahora, definitivamente vendría corriendo y con Courtney todavía despierta y justo a su lado, pensó que ahora no era realmente el momento de despertarla.

—Gracias por los regalos, papá —dijo Apophis con sinceridad.

Abaddon tuvo que agitar la mano con desdén, ya que sentía que no podía atribuirse todo el mérito por esto.

Sólo tenía previsto dar dos de los pecados y virtudes a cada uno de ellos, no cuatro. Pero Apophis fue elegido de inmediato, en función del contenido de su propio carácter. —No pienses nada al respecto, hijo mío... Está bien, ahora es el turno de todos los demás.

Uno por uno, Abaddon dejó que cada uno de los niños eligiera sus propios poderes, después de darles un breve repaso de cómo funcionaban.

Aunque sólo les permitió elegir dos, les incluyó la virtud de la humildad como obsequio.



Consideraba que esa era la más importante, ya que no le gustaba la gente arrogante y por no quería tener hijos que lo fueran.

Además, podría decirse que era uno de los elementos más importantes, porque evitaría que su fuerza fuera desviada, robada o sellada de alguna manera.

Ninguna de las elecciones de sus hijos le resultó una sorpresa.

Gabbrielle quería Paciencia y Envidia.

Belloc quería a la pereza y avaricia.

Straga pidió Ira y Orgullo.

Abaddon sintió que algo tiraba de su sudadera y ya conocía a la culpable, antes incluso de mirar hacia abajo.

"¿P-puedo tener uno también..?" Courtney se señaló a sí misma.

En circunstancias normales, Abaddon perfectamente podría haber dicho que no.

Después de todo, Courtney todavía era sólo una niña, y estos poderes tenían una tendencia a alterar la personalidad y el comportamiento de su anfitrión, si no era lo suficientemente fuerte para superarlos.

Courtney todavía tenía un largo camino por recorrer, para descubrir por sí misma el tipo de persona que iba a ser, y Abaddon no quería interferir en ese delicado proceso.

Sin embargo, reconoció que negarle su presencia, aquí y ahora, podría hacerla sentir como una extraña en su propia familia.

Ella ya no se parecía a ellos, ni podía realizar el mismo tipo de hazañas que ellos.

En el futuro, podría empezar a notar más esas cosas y podrían molestarla seriamente, tal como una vez molestaron a Thea.

Como tal, Abaddon suspendió temporalmente sus principios habituales solo por esta vez.

—Claro... ¿pero me dejarás elegir por ti?

Los ojos de Courtney se iluminaron, como cúmulos de estrellas en la oscuridad.

Estaba segura de que su padre volvería a decirle que no, ¡pero imaginad la sorpresa que sintió cuando le dijo que sí!

¡Por fin! ¡Su primer superpoder!





"¡E-está bien! ¡Confío en ti!"

Abaddon sonrió, mientras tomaba una de las esferas rojas del aire.

Ella no estaba prestando mucha atención a las explicaciones anteriores, por lo que no sabía qué hacía esta, ¡pero no se lo diría a su padre!

"Hija mía, que siempre te sientas orgullosa de tu posición en esta familia".

Courtney no se dio cuenta del momento en que la luz del pecado se volvió mucho más tenue que antes.

Y nunca tuvo la oportunidad de verla tampoco, porque Abaddon pronto insertó el poder en su pecho, donde inmediatamente se fusionó con su ser.

Courtney miró sus pequeñas y pálidas manos y apretó los puños unas cuantas veces, como había visto hacer a sus hermanos.

-No siento nada...-dijo tristemente.

—Eso es bueno —asintió Abaddon—. Significa que tienes control total sobre ti misma y tu nuevo poder. (Abaddon creía que estaba bien mentirles a los niños a veces)

—¿En serio?

—De verdad. —(Admitió que estaba empezando a sentirse culpable por esto, pero ya estaba demasiado inmerso en la mentira como para dar marcha atrás.)

La joven de jardín de infantes todavía parecía poco convencida, por lo que Abaddon miró a Seras en busca de ayuda.

"Courtney bebé, ¿confías en mami?"

"Sí, sí."

-Bien. Dame tu mano.

Courtney hizo lo que le pidieron y le entregó la palma de su mano a Seras; sin entender realmente a dónde iba esto de ninguna manera.

Seras tomó un pequeño cuchillo de mesa de la mesa y lo llevó a la palma de Courtney.

Presionó el borde puntiagudo en el centro de su mano y la joven se estremeció instintivamente.

Sin embargo, finalmente se dio cuenta de que en realidad no sentía dolor.

Y tampoco sangraba.



Volvió a mirar su mano y descubrió que su madre todavía la estaba pinchando con el arma, pero ahora se dio cuenta de que no estaba sangrando.

¡Gasp!

¡Gasp! Seras fingió sorpresa.

"¡No me voy a cortar!"

-¡No, supongo que no te cortarás!

"¡Uwaaahhhh! ¡El mejor! ¡Día! ¡De todos los tiempos!"

Abaddon no pudo evitar reírse. "¿Estás realmente tan emocionada?"

"¡Sí! ¡Soy como 'Power-Man'!"

Belloc era un hermano mayor muy orgulloso en ese momento.

"Recordad, el hecho de que seáis un poco más fuertes, no significa que podáis salir corriendo y hacer cosas peligrosas", advirtió Seras. "Así que no saltéis de balcones ni intentéis detener autos con las manos desnudas, por favor".

Courtney jadeó de nuevo y se cubrió la cabeza, como si su madre pudiera de alguna manera ver dentro de su cerebro.

¿De qué otra manera habría sabido exactamente lo que estaba pensando en ese momento?

"Veo que tendré que informar a Adeline, para que te vigile mejor en la escuela..." murmuró Abaddon.

—¿Quieres que vaya a buscarla? —ofreció Belloc—. Estoy bastante seguro de que está durmiendo en la habitación de Nubby.

Algo dentro de Abaddon se rompió, cuando escuchó esas palabras, pero rápidamente recuperó el control de sí mismo.

'Es sólo una pijamada, es sólo una pijamada...'

Su pequeña niña aún no había cruzado el umbral de la edad adulta.

Cuando ese día llegara, no solo sería sobrenaturalmente consciente de ello, sino que probablemente también pasaría un par de días más en cama.

"N-no la molestemos ahora... creo que es hora de que tu madre y yo nos vayamos a dormir".

"¡Awww...!" Courtney hizo pucheros.



—¿Seguro que no quieres quedarte un rato y comer con nosotros? —ofreció Apophis.

"Ahora que lo pienso, ¿qué estás haciendo exactamente...?" Abaddon arqueó una ceja.

"Sándwiches con salsa frita".

"...¿Qué carajo?"

—Ahora eres un dios, hijo, ¿no debería tu paladar ser un poco más refinado?

—Seras rió entre dientes.

Apophis miró fijamente los cuatro trozos gigantes de chuletas de cerdo que se estaban friendo en una sartén de hierro fundido.

"Tienes razón. Esto también necesita tocino".

"Cristo."

